

La poesía posterior a la vanguardia del '20

El lector termina el poema

"Cuando termino un poema, no lo he terminado. En verdad, lo abandono, y el poema ya no es mío o, más exactamente, el poema existe apenas", dice Alejandra Pizarnik en el prólogo a *Antología de la joven poesía argentina* (1967). Y agrega: "Únicamente el lector puede terminar el poema inacabado, rescatar sus múltiples sentidos, agregarle otros nuevos. Terminar equivale, aquí, a dar vida nuevamente, a re-crear".

Olga Orozco

Escritora pampeana (1920-1999), publicó, entre otros, los siguientes poemarios: *Desde lejos* (1946), *Las muertes* (1952), *Los juegos peligrosos* (1962), *Museo salvaje* (1974), *Cantos a Berenice* (1977), *Mutaciones de la realidad* (1979), *La noche a la deriva* (1984), *En el revés del cielo* (1987) y *Con esta boca, en este mundo* (1994). Su poema "Entre perro y lobo" comienza así: "Me clausuran en mí / Me dividen en dos / Me engendran cada día en la paciencia / y en un negro organismo que ruge como el mar" (en *Los juegos peligrosos*).



La década del '40 se inició con la Segunda Guerra Mundial ya declarada. El pesimismo, la melancolía y la desolación eran sentimientos que atravesaban en aquella época la vida de las personas y que los artistas manifestaban a través de los lenguajes propios de cada arte.

En el mundo de la poesía, continuaba prevaleciendo la influencia de las vanguardias, el trabajo con el lenguaje, las asociaciones, la particular disposición de los versos en la página, el verso libre y no rimado. Sin embargo, los temas cambiaron: la angustia, la desolación, la obsesión por la muerte, la soledad y la infancia como un tiempo por recuperar aparecían con frecuencia en un grupo de poetas entre los que se destacaron dos escritoras que, a partir de entonces, serían claves durante las décadas siguientes: Alejandra Pizarnik y Olga Orozco.

Ambas fueron colaboradoras de la revista *Sur* y del diario *La Nación*, y publicaron sus poemas en *Poesía Buenos Aires* (que apareció de 1950 a 1960), una revista considerada la expresión de un grupo denominado "invencionistas", en alusión a su preocupación por la experimentación poética. La muerte y el desdoblamiento del yo poético, así como el uso de un lenguaje más despojado y directo, fueron también una constante en sus producciones.

La muerte y el desdoblamiento del yo

En la poesía, el uso de la primera persona gramatical, el "yo", se conoce como "yo poético", es decir, una primera persona que no necesariamente representa al autor. En los textos de Alejandra Pizarnik, ese "yo poético" se escinde, se divide. A esa escisión del sujeto también se la denomina "desdoblamiento del yo". En algunos casos, el yo poético nombra al poeta con el cual establece un diálogo, como puede observarse en los siguientes versos de "La enamorada":

esta lúgubre manía de vivir
esta recóndita humorada de vivir
te arrastra alejandra no lo niegues

o en un breve poema de *Árbol de Diana*:
yo y la que fui nos sentamos
en el umbral de mi mirada.

Ese desdoblamiento aparece a menudo como una amenaza y se une a objetos a través de los cuales encuentra un modo de expresarse (los espejos, por ejemplo), y al silencio.

La muerte es, por otra parte, un tema constante que atraviesa la poesía de Pizarnik. En los textos en prosa del comienzo de este capítulo, publicados en París con el título *Pequeñas prosas*, la muerte se presenta como un personaje misterioso y enigmático que dialoga con otros personajes. En cada uno de esos textos se narran situaciones que combinan la extrañeza y el absurdo con un lenguaje simple y despojado.



1. Relean el poema "La carencia". A partir del análisis de los recursos utilizados en cada caso, compárenlo con los siguientes versos también de A. Pizarnik: "hace tanta soledad / que las palabras se suicidan".

2. Comparen el personaje de la muerte tal como aparece en "Diálogos" y en "Devoción". ¿Consideran que en los relatos se produce un clima extraño, tal vez absurdo? ¿Por qué?



ALEJANDRA PIZARNIK

Nació en Buenos Aires en 1936. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires y, más tarde, pintura con Batlle Planas. Vivió cuatro años en París, donde publicó poemas, ensayos críticos y traducciones. Publicó los libros de poesía *La tierra más ajena* (1955), *La última inocencia* (1956), *Las aventuras perdidas* (1958), *Árbol de Diana* (1962), *Los trabajos y las noches* (1965), *Extracción de la piedra de locura* (1968) y *El infierno musical* (1971), a los que se suma un ensayo narrativo *La condesa sangrienta* (1967). En 1969 recibió una beca Guggenheim y, en 1971, la beca Fullbright. Se suicidó en 1972, en Buenos Aires, con una sobredosis de medicamentos.

La carencia

Yo no sé de pájaros,
no conozco la historia del fuego.
Pero creo que mi soledad debería tener alas.

Alejandra Pizarnik, en *Las aventuras perdidas* (1958), en *Poesía Completa*, Barcelona, Lumen, 2001.

Diálogos

—Ésa de negro que sonríe desde la pequeña ventana del tranvía se asemeja a madame Lamort —dijo.
—No es posible, pues en París no hay tranvías. Además, ésa de negro del tranvía en nada se asemeja a madame Lamort. Todo lo contrario: es madame Lamort quien se asemeja a ésa de negro. Resumiendo: no sólo no hay tranvías en París sino que nunca en mi vida he visto a madame Lamort, ni siquiera en retrato.
—Usted coincide conmigo —dijo— porque tampoco yo conozco a madame Lamort.
—¿Quién es usted? Deberíamos presentarnos.
—Madame Lamort —dijo—. ¿Y usted?
—Madame Lamort.
—Su nombre no deja de recordarme algo —dijo.
—Trate de recordar antes de que llegue el tranvía.
—Pero si acaba de decir que no hay tranvías en París —dijo.
—No los había cuando lo dije pero nunca se sabe qué va a pasar.
—Entonces, esperémoslo puesto que lo estamos esperando —dijo.

Devoción

Debajo de un árbol, frente a la casa, veíase una mesa y sentadas a ella, la muerte y la niña tomaban el té. Una muñeca estaba sentada entre ellas, indeciblemente hermosa, y la muerte y la niña la miraban más que al crepúsculo, a la vez que hablaban por encima de ella.
—Toma un poco de vino —dijo la muerte.
La niña dirigió una mirada a su alrededor, sin ver, sobre la mesa, otra cosa que té.
—No veo que haya vino —dijo.
—Es que no hay —contestó la muerte.
—¿Y por qué me dijo usted que había? —dijo.
—Nunca dije que hubiera sino que tomes —dijo la muerte.
—Pues entonces ha cometido usted una incorrección al ofrecérmelo —respondió la niña muy enojada.
—Soy huérfana. Nadie se ocupó de darme una educación esmerada —se disculpó la muerte.
La muñeca abrió los ojos.

Alejandra Pizarnik, en *Prosa completa*, Buenos Aires, Lumen, 2003.

1. Comparen los poemas de Alfonsina Storni y la breve poesía de Alejandra Pizarnik. ¿Qué características tienen esos textos teniendo en cuenta la métrica y la rima?

Siesta

Sobre la tierra seca
El sol quemando cae:
Zumban los moscardones
Y las grietas se abren...
El viento no se mueve.
Desde la tierra sale
Un vaho como de horno;
Se abochorna la tarde
Y resopla cocida
Bajo el plomo del aire...
Ahogo, pesadez,
Cielo blanco; ni un ave.

Se oye un pequeño ruido:
Entre las pajas mueve
Su cuerpo amosaicado
Una larga serpiente.
Ondula con dulzura.
Por las piedras calientes
Se desliza, pesada,
Después de su banquete
De dulces y pequeños
Pájaros aflautados
Que le abultan el vientre.

Se enrosca poco a poco,
Muy pesada y muy blanda,
Poco a poco se duerme
Bajo la tarde blanca.
¿Hasta cuándo su sueño?
Ya no se escucha nada.

Larga siesta de víbora
Duerme también mi alma.

Alfonsina Storni: en
Irremediamente [1919], en *Obras*.
Tomo 1, Buenos Aires, Losada, 1999.



Las mujeres en el mundo de las letras

Otras mujeres

Algunos años antes que Alfonsina Storni, otras mujeres que expresaron sus ideas y sentimientos fueron Juana Manso (1819-1875) en las novelas *Los misterios del Plata* y *La familia del comendador*; Juana Manuela Gorriti (1819-1892), en los cuentos de *Sueños y realidades*; y Emma de la Barra (1861-1947), que firmaba sus relatos con el seudónimo César Duayen.

Vestida de mar

Cuando en 1938 Alfonsina se suicidó en Mar del Plata, los diarios titularon "Murió la gran poetisa de América". En esa ciudad, una escultura en piedra la recuerda y, a modo de homenaje, Félix Luna y Ariel Ramírez compusieron la famosa canción "Alfonsina y el mar". Los siguientes son algunos de sus versos: "Te vas Alfonsina con tu soledad / ¿Qué poemas nuevos fuiste a buscar? / Una voz antigua de viento y de sal / Te requiebra el alma y la está llevando / Y te vas hacia allá como en sueños, / Dormida, Alfonsina, vestida de mar..."

Para las mujeres escritoras no fue fácil conquistar los espacios literarios que habitualmente les estaban reservados a los hombres. Acceder a la publicación de las obras, asistir a las reuniones de los círculos literarios y contar con el reconocimiento de sus pares eran, hacia fines del siglo XIX y principios del XX, actividades impensables para las mujeres.

Alfonsina Storni fue una de las primeras escritoras que se atrevió a incursionar públicamente en el mundo de las letras. La llamaban "la Storni", una forma despectiva que combinaba una crítica hacia la humildad del hogar del que provenía y hacia su origen extranjero. El mismo Jorge Luis Borges se refirió a sus versos como "chillonerías de comadrita".

Sin embargo, y a pesar de las críticas que recibía, Alfonsina fue conquistando un espacio en los ambientes literarios de la época y se ganó el respeto y la amistad de muchos escritores. En 1938, pocos meses antes de morir, en una famosa reunión que tuvo lugar en la Universidad de Montevideo, Uruguay, se celebró el encuentro de las entonces consideradas "mayores poetisas de América": la chilena Gabriela Mistral (1889-1957), la uruguaya Juana de Ibarbourou (1895-1979) y Alfonsina Storni.

La poética de Alfonsina

Si bien escribió obras de teatro (*El amo del mundo*, *Cimbelina en 1900 y pico*, y *Polixema y la cocinerita*), la poesía fue el género más frecuentado por Alfonsina Storni y el que le ganó su lugar como escritora.

En muchos de sus poemas, el tema de la mujer es central. Alfonsina defendió el papel protagonista de la mujer, reclamó con insistencia sus derechos y una situación social diferente, lo que la obligó a enfrentarse a la sociedad de su época. Una de las poesías más famosas es "Tú me quieres blanca" (publicada en *El dulce daño*), en la que expresa un reclamo directo al hombre que pretende una mujer "blanca y pura".

Varios de sus poemas pueden leerse en forma autobiográfica, pues en ellos suele referirse a sus vivencias íntimas, expresa sus pensamientos, sus inquietudes y sus ideas sobre el amor.

Sus tres primeros libros fueron escritos bajo la influencia de dos corrientes literarias: el Romanticismo y el Postmodernismo. Del Romanticismo se reconocen algunas temáticas, como las flores, la primavera, el mar, el amor trágico y no correspondido, la muerte, como así también cierto tono intimista y subjetivo. Con el nombre de Postmodernismo se designa al movimiento que se opuso al Modernismo de los poetas Rubén Darío y Leopoldo Lugones, caracterizado por el uso abundante de imágenes y símbolos.

Sin embargo, paulatinamente, su poesía fue tendiendo hacia formas más objetivas y comenzó a tratar otros temas como la ciudad, la incomunicación, los objetos pequeños y los hechos simples del mundo cotidiano.

En cuanto a las formas poéticas, escribió muchos sonetos pero también practicó el verso libre y experimentó con el lenguaje a la manera de los poetas vanguardistas. De hecho, sus últimos sonetos, en los que aparecen comparaciones originales y asociaciones insólitas, fueron denominados por ella misma "antisonetos".

1 Lean nuevamente los poemas "Voy a dormir" y "Siesta". Comparen el lenguaje y las imágenes utilizadas en ambos textos.

2. ¿A qué etapa de la producción de la autora corresponde cada uno?

3. Busquen el poema "Tú me quieres blanca" y expliquen cómo se definen los roles femeninos y masculinos en ese texto.



La consolidación de las escritoras

Hacia mediados de la década del '50, la situación de la mujer en la vida social y política había cambiado. Ejemplo de ese cambio fue la instauración, en 1951, del voto femenino.

En forma paralela, las escritoras ganaron un espacio cada vez más sólido que fue acompañado de un crecimiento de las editoriales, las revistas culturales y los concursos literarios que permitían la consagración de algunos escritores. Tal fue el caso de Beatriz Guido quien, con su novela *La casa del ángel*, ganó el primer concurso que la editorial Emecé organizó en 1954.

En sus novelas, el eje de la historia suele ser el crecimiento de un adolescente y el pasaje a la vida adulta. Pero, a su vez, el contexto que rodea el ingreso al mundo adulto hace referencia a acontecimientos de la historia política y social de nuestro país. Esta característica será una constante en las novelas que siguieron a *La casa del ángel*, por ejemplo, *La caída*, *Fin de fiesta* o *El incendio y las vísperas*, obras testimoniales y realistas. Esas referencias a la problemática política serán cada vez más manifiestas, enmarcando su producción literaria en las preocupaciones y en la estética de la generación del '55.

En las décadas siguientes surgieron nuevas escritoras —narradoras y poetas— que continuaron conquistando los espacios literarios. Algunas de ellas son Angélica Gorodischer, Ana María Shúa, Liliana Heker, Ana Basualdo y Alicia Steimberg.

Un relato de iniciación: *La casa del ángel*

La casa del ángel puede considerarse un **relato de iniciación**, esto es, una novela que narra el conflictivo pasaje de la niñez a la adolescencia. Ana, la protagonista de la historia, es la encargada de relatar una serie de recuerdos, emociones y sentimientos sobre las primeras vivencias relacionadas con su propio crecimiento, los cambios físicos de su cuerpo y las primeras experiencias amorosas. Esos recuerdos se presentan desordenados en el tiempo, fragmentados e intercalados, y la narradora, en primera persona, es la que los va enhebrando. Pero siempre, una y otra vez, vuelve al recuerdo de la noche del duelo, que será el acontecimiento que marcará el pasaje definitivo a la adultez.

Las escenas remiten a distintas épocas de la infancia: alusiones a juegos, las primeras salidas al cine, las visitas a la modista, combinadas con fragmentos de su diario íntimo, poemas que Ana escribe o que lee. Entre sus lecturas, la protagonista hace mención a un libro de poemas de Alfonsina Storni: *Ocre*.

Narrada desde el punto de vista del personaje, esas escenas y esos recuerdos permiten que el lector conozca de cerca la psicología de su protagonista, sus sensaciones contradictorias frente a los hechos que vive y sentimientos conflictivos, pues se enfrentan a las sanciones y mandatos que recibe de los adultos con quienes convive.

El amor en la poesía argentina

El lenguaje poético en el cine argentino

El lado oscuro del corazón, una película argentina dirigida por Eliseo Subiela, incluye textos de poetas en la mayor parte de sus diálogos. Son poemas o fragmentos de los escritores argentinos Juan Gelman y Oliverio Girondo, y del uruguayo Mario Benedetti. En este filme, el director emplea en las imágenes recursos que son propios de la poesía.



El director Eliseo Subiela junto a los actores en la filmación de *El lado oscuro del corazón*.

El amor ausente, la pérdida del amor, la dificultad de encontrar al ser amado son preocupaciones de todos los tiempos. La ausencia del sujeto amado implica un "otro" que parte, que huye, que viaja, y un "yo" que se queda en el lugar del sufrimiento. Así lo expresa el soneto de Leopoldo Marechal: la pareja amorosa concebida como una unidad, se da en la quietud, en el reposo:

Si fuesen uno, Amor, no existiría

La ruptura de esa unidad es provocada por el movimiento:

Porque son dos: Amante desterrado
y Amado con perfil de navegante.

En la poesía de Cortázar, el yo lírico imagina cómo se sentiría si su amada no estuviese. El amor, representado en otras épocas como un sentimiento incomprensible que sólo puede explicarse por medio de los sentidos, vinculado a la sinrazón y a lo que está fuera de este mundo, es para Cortázar objeto de especulación racional y se relaciona con lo cotidiano.

En "Si he de vivir sin ti", el dolor por la posible ausencia se relaciona con objetos familiares en su peor aspecto: la sopa fría, los zapatos rotos, la tos que interrumpe la noche, las sábanas que se pegan. Sin embargo, la ausencia de la felicidad y la pérdida de la paz servirán para entender y ser mejor. A partir del séptimo verso, "pero" introduce la relación entre sentimiento y pensamiento. "Sabré", "creo entenderlo", "comprenda" son las expresiones que aluden al razonamiento y que concluyen, en la última estrofa, con asumir la pérdida y ser merecedor del amor. La "mirada", en el último verso, se puede relacionar con la comprensión. A partir de la comprensión, el yo lírico se enriquecerá como persona.

En el poema "La cita", de César Fernández Moreno, por medio del paralelismo sintáctico, el yo lírico expresa la dificultad de encontrarse con el objeto amoroso. Al final del poema, la idea de la confluencia expresada en el título se concreta gracias al abandono de este paralelismo formal.

En el breve poema "Nombrarte", Alejandra Pizarnik expresa la imposibilidad del yo lírico de nombrar, por medio de palabras, la ausencia del ser amado, mencionado elípticamente en el pronombre del título "Nombrarte" y en el posesivo "tu" del primer verso. Lo que no podrá hacer, nombrarlo, se acompaña con la ausencia de verbos que indiquen una acción. La enumeración organiza este texto entre lo que no será, el poema, y lo que sí es posible: un dibujo, una grieta, un sabor amargo. La fuerza del poema está dada por la síntesis de las imágenes.

En "Fronteras inútiles", la poetisa explora la disposición de los versos y alterna sus medidas. Además, rompe con las normas de escritura, ya que omite mayúsculas y signos de puntuación, como se puede apreciar también en el poema de César Fernández Moreno. Frente a las certidumbres, "hablo de lo que conozco", el amor genera vacilación ("no / sí / no") y nuevamente la ausencia, la imposibilidad de la unión.



1. Vuelvan a leer las poesías y analicen los recursos poéticos. ¿Cuáles predominan? ¿Qué efecto de lectura generan?
2. Comparen la visión del amor de los poemas de esta sección con las ideas que expresan Lope de Vega y Quevedo.
3. Elijan uno de los poemas y analicen su estructura. Para ello, observen la cantidad de versos, la medida y la forma en que se organizan (estrofas), si presentan rima y de qué tipo.
4. Elijan algunas canciones de Charly García, Luis Alberto Spinetta y Fito Páez cuyo tema sea el amor. Observen las semejanzas y diferencias con los autores analizados.

En la literatura argentina también hay poetas que escriben sobre el amor de muy diversas maneras. Julio Cortázar, Alejandra Pizarnik, Leopoldo Marechal y César Fernández Moreno, escritores del siglo XX, son algunos de ellos.

Si he de vivir

Si he de vivir sin tí, que sea duro y cruento,
la sopa fría, los zapatos rotos, o que en mitad de la opulencia
se alce la rama seca de la rosa, ladrándome
tu nombre deformado, las vocales de espuma, y en los dedos
se me peguen las sábanas, y nada me dé paz.
No aprenderé por eso a quererte mejor,
pero desalojado de la felicidad
sabré cuánta me dabas con solamente a veces estar cerca.
Esto creo entenderlo, pero me engaño:
hará falta la escarcha del dintel*
para que el guarecido en el portal comprenda
la luz del comedor, los manteles de leche, y el aroma
del pan que pasa su morena mano por la hendidura.

Tan lejos ya de ti
como un ojo del otro,
de esta asumida adversidad
nacerá la mirada que por fin te merezca.

Julio Cortázar: en *Salvo el crepúsculo*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004.

© Herederos de J. Cortázar, 1984.



JULIO CORTÁZAR

(1914-1984). Escritor argentino.

Su obra poética se publicó en el libro
Salvo el crepúsculo, en el año 1984.

Nombrarte

No el poema de tu ausencia,
sólo un dibujo, una grieta en un muro,
algo en el viento, un sabor amargo.

Alejandra Pizarnik: en *Extracción de la piedra
de locura y otros poemas*, Buenos Aires, CEAL, 1988.



ALEJANDRA PIZARNIK

(1936-1972). Poetisa argentina.

Algunas de sus obras son *Árbol de
Diana*, *Los trabajos y las noches*, y
Extracción de la piedra de locura.



Fronteras inútiles

un lugar
no digo un espacio
hablo de
qué

hablo de lo que no es
hablo de lo que conozco

no el tiempo
sólo todos los instantes
no el amor
no
sí
no

un lugar de ausencia
un hilo de miserable unión

Alejandra Pizarnik: en *Extracción
de la piedra de locura y otros poemas*,
Buenos Aires, CEAL, 1988.

La cita

a lo lejos todos son ella
a mi lado todas son otra

las enlazo con los ojos
las atraigo hacia mí
y a medida que se acercan
sus rasgos se desvirtúan

a lo lejos todos son ella
a mi lado todas son otra

hasta que llega una
que a lo lejos es ella
se me acerca y es ella
a mi lado y soy yo

César Fernández Moreno: en *Buenos
Aires me vas a matar y otros poemas*,
Buenos Aires, CEAL, 1988.



Del amor navegante

Porque no está el Amado en el Amante
ni el Amante reposa en el Amado,
tiende Amor su velamen castigado
y afronta el ceño de la mar tonante*.

Llora el Amor en su navío errante
y la tormenta libra su cuidado,
porque son dos: Amante desterrado
y Amado con perfil de navegante.

Si fuesen uno, Amor, no existiría
ni llanto ni bajel*, ni lejanía,
sino la beatitud* de la azucena.

¡Oh, Amor sin remo, en la Unidad gozosa!
¡Oh círculo apretado de la rosa!
Con el número Dos nace la pena.

Leopoldo Marechal: en *Poesía argentina, de Lugones hasta
nuestros días*, Buenos Aires, Guadalupe, 1984.



*
dintel: parte superior de las puertas
y ventanas.

tonante: que truen. Se usa
especialmente referido al dios Júpiter.

bajel: buque.

beatitud: felicidad, bienestar.

LEOPOLDO MARECHAL

(1900-1970). Escritor argentino.

Muy conocido como dramaturgo y
novelista, también se destacó como
poeta.



CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO

(1919-1985). Poeta argentino.

Una de sus obras más conocidas es
el extenso poema "Argentino hasta
la muerte".

